

## *Esperanza de España*

Manuel García Morente

Encuentro, Madrid, 2024, 149 págs.

**S**e han dado tantas circunstancias alrededor de esta reseña que sólo puedo ver los misteriosos signos de la Providencia detrás de la misma. Vislumbro los signos de la acción misteriosa de Dios en el hecho de que el introductor de la obra, Jaime Urcelay, me obsequiara con un ejemplar del volumen allá por el mes de enero cuando en Majadahonda homenajeábamos a unos valientes rumanos llegados a España atraídos por el caudal de valores que subyace a la Hispanidad. No puede ser sino ese juego que el Altísimo hace con sus criaturas, empujarme a escribir esta glosa en la semana previa al 12 de octubre, cuando la parte de la hispanidad que aún respeta este buen nombre ha salido a reivindicar el legado español en América injuriado en las jornadas que han precedido a la toma de posesión como presidente de Méjico de Claudia Sheinbaum entre demandas de los enemigos de la hispanidad de petición de perdón por la acción española. En esta reacción gallarda, decidida, hispana, podemos sentir que hay motivos para la *Esperanza de España*.

Y así se llama el volumen publicado por Encuentro que reúne dos conferencias del filósofo español y referencia del fundador de esta revista, Manuel García Morente, cuyos encuentros con GFM se narran en las memorias de éste, *Río Arriba*. La novedad de esta pieza es la aparición de la conferencia *Esperanza de España* pronunciada en el Teatro Nacional de Tetuán el 3 de enero de 1934 y desconocida hasta ahora. El descubrimiento, providencial de nuevo, de este texto constituye el único ejemplo del primer Morente dedicado de manera específica al problema de España, según nos describe Jaime Urcelay en la magnífica introducción

del libro. Añade Urcelay que «esta conferencia inédita resulta ser, por ello, un testimonio de mucho interés para la comprensión de la evolución tanto de su actitud vital como de su pensamiento». En efecto, la conferencia es anterior al «hecho extraordinario», nombre que le da el propio Morente a su conversión en 1937 y, sin embargo, sigue el introductor, aparecen en *Esperanza de España*, «ya trazados, los cuatro períodos sucesivos de la trayectoria histórica de España que (...) encontraremos perfectamente armonizados en *Ideas para una filosofía de España*». Esta obra, que completa el volumen, es de 1942, una vez que el filósofo se ha reencontrado con Dios. Precisamente es el retorno a la fe lo que para Urcelay opera como una «radical transformación» y ello marca en su «vigor y entusiasmo» la diferencia entre las dos obras.

García Morente arranca *Esperanza de España* refutando la falta de patriotismo de los españoles en virtud de unas características del alma española cuya definición se hace necesaria a partir de unas notas comunes que, en sus coordenadas básicas, se hallan presentes en los españoles de todas las regiones. Aprecia Morente, que, en las comarcas y las almas, hay una unión, en su diversidad, en compartir el destino que «la Providencia deparó a la península» (pág. 29). De nuevo la Providencia. Un común destino que cristaliza en una «misión histórica que a España le ha incumbido» (pág. 31). Se aprecian en Morente términos que nos suenan de los discursos de la época —unidad de destino, misión histórica— brillantemente expuestos, a veces con tono de arenga más que de fría lección profesoral, porque Morente es un patriota y se le nota. El lector se sorprenderá con alguna afirmación relativa a la Reconquista, apreciando en los ocho siglos de presencia musulmana «un tiempo de convivencia y constante colaboración con la civilización musulmana» (pág. 33). Más sorpresas: al hablar de la elegancia española, Morente habla de «modistas». Tras hacer una referencia a El Quijote, concluye que la «esencia vital» del alma española es la hidalguía: «La cultura española es la cultura de los hidalgos» (pág. 48).

La segunda parte del volumen, *Ideas para una filosofía de la historia de España*, es una obra más conocida y bastante

comentada. Leer este libro en formato electrónico, Kindle, permite ver los subrayados populares, esto es, lo que destaca y quiere compartir la gente que lee el libro. Los lectores subrayan las partes más vibrantes, y hay muchas, de la obra de Morente, aquellas que más tocan el corazón de los españoles. «El ser de una nación está constituido por su pasado, su presente y su porvenir, porque la realidad nacional es del orden espiritual, no material, y su esencia se cierne por encima de la línea del tiempo, en que va realizándose poco a poco». Toda una apelación a la Tradición y a su continuidad histórica. «Esa masa de españoles pretéritos y presentes prepara a otros españoles futuros, esa influencia inextinguible, esa fuerza de acción y de creación, eso es España, es la nación española». La defensa de la acción de España en América: «España no fue a América para traerse América a España, sino para sembrar hispanidad en América» (pág. 97). La hispanidad es la clave.

Morente se pregunta de forma abstracta por la filosofía de la historia, si en las naciones hay un hilo conductor en el que se engarcen las cuentas del rosario de su historia, como se encuentra en las biografías de las personas. Extendiendo ese concepto a la colectividad, a las naciones, Morente coge de la mano al lector por ese paseo intelectual que le lleva a concluir que el cemento que une los ladrillos de la historia de España es la hispanidad: «Ese vínculo impalpable, invisible, inmaterial, intemporal que reúne de modo tan singular a todas las naciones hispánicas sobre la tierra, ese vínculo puramente espiritual, es la hispanidad en sentido abstracto» (pág. 96). Tras analizar las cuatro fases de la historia de España, Morente da con el material del que se ha hecho España «fe cristiana y sangre ibérica». El Morente de 1942 es clarividente en cuanto a la religiosidad de la nación española: «En España, la religión católica constituye la razón de ser de una nacionalidad que se ha ido realizando y manifestando en el tiempo a la vez como nación y como católica, no por superposición sino por identidad radical de ambas condiciones» (pág. 110). El ser español, en las biografías, se resume en la figura del caballero cristiano, actualización de aquel concepto de la hidalgua del Morente del 34. Es posible

que el lector subraye toda esa última parte y aun que los más jóvenes destaquen frases de esta parte para llevar consigo. No tiene desperdicio.

El lector de 2024 no dudará en que España vive momentos de «probación», según la terminología de Morente. Pero aun así «¡Gracias sean dadas a la insondable Providencia, que en estos periodos de probación consiente los males para extraer de ellos mejores bienes, y a veces, para enderezar el curso torcido de muchas vidas, tanto de individuos como de naciones!» Si es así, mantengamos la esperanza, la esperanza de España.

Jesús GARCÍA-CONDE DEL CASTILLO